



Vol. 7, No. 3, Spring 2010, 500-505

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Carlos Demasi, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 2009.

Repensar la dictadura: nuevas miradas en torno al régimen civil-militar uruguayo (1973-1985)

Nicolás Duffau

Universidad de la República (Uruguay)

Lo ocurrido en Uruguay entre las décadas de 1960 y 1980 (autoritarismo, golpe de Estado y dictadura) genera aún hoy fuertes debates en los que intervienen voces y opiniones provenientes de distintos ámbitos. En este contexto, la producción académica ha coexistido en la opinión pública con discursos de otras disciplinas, versiones periodísticas y variadas expresiones de memoria de los protagonistas. A través de numerosos aportes—con distintos grados de rigurosidad—el campo de estudio de la historia reciente ha abordado de forma sostenida en los últimos años el estudio no solo de la dictadura, sino del período previo (autoritarismo civil) y el legado del quiebre institucional. Carlos Demasi, Jaime Yaffé, Álvaro Rico, Vania Markarian

y Aldo Marchesi, forman parte de ese campo y en este libro, como en trabajos previos o simultáneos¹, analizan ese largo y complejo proceso que vivió la sociedad uruguaya entre el 27 de junio de 1973, fecha en que el Presidente constitucional Juan María Bordaberry, con apoyo de las Fuerzas Armadas, disolvió las cámaras parlamentarias, y febrero de 1985, cuando se recuperó la institucionalidad democrática. Pese a que en el libro conviven cinco artículos con diversas visiones y periodizaciones, el trabajo ha sido concebido como un todo integrado e interrelacionado, con ejes temáticos comunes en los que el lector encontrará herramientas para el debate y una agenda abierta de problemas que merecen ser discutidos en profundidad.

En el artículo “La evolución del campo político en la dictadura”, el historiador Carlos Demasi dedica su atención a la construcción simbólica de las identidades políticas, examinando las formas atípicas de funcionamiento partidario en un contexto de bloqueo de los canales tradicionales de comunicación (reuniones y prensa clandestina, discursos que circulaban entre los militantes en diversos soportes, publicaciones en prensa del exterior). Hasta la fecha la escasa literatura que abarca el tema de la política partidaria durante la dictadura se concentró en la reorganización de las comunidades políticas en el exilio o su actuación durante la transición. Por su parte, Demasi avanza en la comprensión de este proceso sosteniendo que los distintos sectores y sus fracciones no permanecieron totalmente al margen de la escena pública sino que, desde el golpe de Estado e incluso antes, reconfiguraron sus canales y modos de comunicación adaptándose con éxito a la negociación partidaria en un contexto de censura y represión.

Entre los aspectos a destacar del trabajo de Demasi, pero también de todos los artículos que conforman este libro, debe mencionarse el análisis del rol desempeñado por militares, partidos políticos, organizaciones sociales, burocracia estatal, grupos de poder económico y sectores civiles en el desarrollo del régimen. Por lo general, la historiografía prestó atención a los tres primeros, pero desatendió la influencia de actores relevantes, en particular los técnicos y otros integrantes civiles que también participaron en la conducción estatal. En esa dirección avanza el capítulo titulado “Política económica y

¹ Véase por ejemplo Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, *El presente de la dictadura* (Montevideo: Trilce, 2004).

proceso económico durante la dictadura (1973-1984)”, del historiador y politólogo Jaime Yaffé, quien presenta una visión panorámica de la economía uruguaya durante el régimen dictatorial. El autor realiza una reconstrucción del itinerario de las políticas económicas, reconociendo etapas pautadas por las modificaciones impuestas por el contexto nacional e internacional y analiza el creciente proceso de apertura de las relaciones comerciales del Uruguay y la evolución de sus interacciones con los mercados de otros países. En diálogo con otras producciones de historia económica sostiene que la dictadura no instauró un nuevo modelo, sino que profundizó el inaugurado por los gobiernos colegiados con mayorías del Partido Nacional (1959-1967) y continuado, aunque con oscilaciones, durante el período de gobierno del Partido Colorado (1967-1973). En el transcurso de estos años se habría puesto fin al modelo industrializador que había caracterizado a la economía uruguaya desde el fin de la Segunda Guerra Mundial—basado en la industrialización por sustitución de importaciones, el dirigismo estatal y los intentos de desarrollo del mercado interno—propiciando una fase de total liberalización comercial y financiera.

Yaffé también estudia el predominio civil en las esferas de decisión económicas, destacando la participación de un número significativo de técnicos y profesionales que a pesar de no tener a priori un compromiso irrestricto con los militares, encuentran a través de la alianza con este sector la posibilidad de continuar con la aplicación de medidas y programas cuya implementación fue previa al quiebre institucional. El autor concluye que mientras el gobierno civil-militar aseguró las condiciones adecuadas para la implementación de dichas políticas económicas (supresión de la actividad sindical y la institucionalidad democrática), un elenco de técnicos actuó con relativa autonomía llevando adelante un proyecto cuya concepción era previa.

Siguiendo con la indagatoria acerca del rol de los civiles dentro del régimen, el artículo del filósofo y politólogo Álvaro Rico (“Sobre el autoritarismo y el golpe de Estado, la dictadura y el dictador”) retoma ideas expuestas en trabajos previos² y propone una caracterización conceptual de la dictadura. Para ello recurre a definiciones de la teoría

² En particular 1968. *El liberalismo conservador* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989) y *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005* (Montevideo: Trilce, 2005).

política clásica, aventurando una comparación de la dictadura uruguaya con otras experiencias autoritarias.

Rico advierte que el término *dictadura* encierra varias posibles acepciones que se han rediscutido a la luz de la experiencia latinoamericana: ¿Fue la dictadura uruguaya, como lo señaló Guillermo O' Donnell para el caso argentino, un régimen burocrático autoritario? ¿Se trató de una dictadura personalista? ¿Sería más adecuado hablar de un régimen totalitario? ¿Tuvo, si seguimos la caracterización de las dictaduras latinoamericanas que realizaron Theotonio Dos Santos y Rodney Arismendi, componentes fascistas? ¿Es correcto hablar de dictadura-militar o de dictadura civil-militar? Para explicar el fenómeno el autor entabla una periodización novedosa y divide la dictadura en cuatro fases: un primer momento que se cimienta a partir de 1967 y termina en el golpe de Estado, coincidiendo con una etapa autoritaria en el modo de ejercicio del poder estatal dentro de un sistema democrático-republicano; una segunda etapa “comisarial” (1973-1975) en la que se silenció toda forma de oposición pública; un tercer período considerado “totalitario” o de abierto terrorismo de Estado que coincide con el momento más cruento de las prácticas represivas (1975-1978), en combinación con una fase fundacional; y un último capítulo de “dictadura pretoriana” o de conducción corporativa militar que comienza con la asunción del General Gregorio Álvarez como Presidente (1981-1985), durante el cual se produce un lento proceso de transición democrática.

A pesar de no ser el objetivo central de su trabajo, la historiadora Vania Markarian también brinda numerosas pistas para la caracterización del régimen. “Una mirada desde los Derechos Humanos a las relaciones internacionales de la dictadura uruguaya” reconstruye a partir de un minucioso análisis de documentación perteneciente al Ministerio de Relaciones Exteriores parte de la institucionalidad dictatorial.

La primera sección del artículo de Markarian se detiene en la estructura administrativa y funcional de los espacios de decisión en política exterior. Allí la autora examina la legislación y fuentes desclasificadas recientemente que permiten abarcar la dimensión institucional y la evolución de las relaciones entre autoridades civiles y militares. En este marco, profundiza el análisis de la dimensión “civil”

en la toma de decisiones ya que la materia, al igual que la economía, recayó mayoritariamente en sujetos ajenos al mundo militar. A su vez, demuestra cómo el personal del servicio exterior se fue involucrando en tareas de vigilancia y control de personas, coordinando acciones con el resto de las agencias dedicadas a esas funciones fuera y dentro del país. La segunda parte del trabajo se concentra en las relaciones internacionales, con particular énfasis en el tema de los Derechos Humanos. En esos años, tal como lo ha estudiado previamente Markarian³, las denuncias sobre violaciones a los Derechos Humanos realizadas por exiliados uruguayos, organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales y gobiernos extranjeros llevaron a que una parte importante de la maquinaria burocrática estatal se pusiera en funcionamiento para mejorar la imagen del país. La visión—interna y externa—del régimen fue una preocupación constante de la dictadura.

En cierta medida el trabajo del historiador Aldo Marchesi (“Una parte del pueblo Uruguayo ‘feliz, contento, alegre’. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura”) complementa la visión sobre este “nuevo Uruguay”. Marchesi sostiene que tan importante como estudiar lo que la dictadura destruyó en materia cultural, es indagar acerca de las políticas oficiales en la materia⁴. Desde la recuperación democrática se ha discutido sobre lo que la dictadura impidió y censuró, pero poco se ha hablado de lo que entendían por “cultura” los dirigentes del nuevo régimen, tratándose de un área a la que se le atribuyó especial importancia en esta batalla por la generación de un nuevo orden social. Marchesi distingue en este trabajo tres áreas de acción tendientes a incidir en el campo cultural, a saber: 1) la exaltación patriótica y las conmemoraciones, 2) la construcción de un sistema de medios de comunicación y 3) las políticas hacia la juventud. El artículo repasa diversas iniciativas llevadas adelante desde ámbitos

³ Vania Markarian, *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos* (Ciudad Brisa: Ediciones de la vasija–correo del maestro, 2006).

⁴ Un avance en esta dirección ya lo constituía un trabajo previo de Marchesi, en el que se dedicó al análisis de la producción fílmica de varios informativos para cine y documentales realizados durante la dictadura. Al respecto véase Aldo Marchesi, *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario* (Montevideo: Trilce, 2001). También, Isabela Cosse y Vania Markarian, *1975: año de la orientalidad* (Montevideo: Trilce, 1996) en el que las autoras estudiaron las conmemoraciones patrióticas dictatoriales y su uso político al cumplirse en 1975 ciento cincuenta años de la cruzada independentista.

oficiales, como el Ministerio de Educación y Cultura, el Servicio Oficial de Difusión Radiotelevisión y Espectáculos, la Dirección Nacional de Relaciones Públicas, así como radios, periódicos y canales de televisión privados. En efecto, este artículo revela la presencia de numerosos sectores ciudadanos que se sintieron convocados y representados por las propuestas culturales del gobierno de facto.

Los artículos de Marchesi, Markarian y Yaffé avanzan en una explicación de los comportamientos sociales bajo la dictadura. Las apuestas en materia cultural del régimen dictatorial y su recepción por parte del público (lo cual podría interpretarse en clave de “producción social de la indiferencia”, siguiendo a Michael Herzfeld⁵) habría respondido a una práctica sostenida, a la cual se destinaron recursos materiales y humanos, para lograr políticas de consenso en cuestiones que afectaban directamente al ciudadano común. Tal es el caso de la economía, pero también de la imagen externa e interna del país. En definitiva, se apostaba fuertemente a la refundación de la identidad nacional.

En suma, los distintos trabajos que integran este libro abordan de manera novedosa el problema de la represión y de la violencia estatal durante la dictadura, brindando una visión complementaria y a la vez más amplia, al explicar el mantenimiento de la dictadura a través del equilibrio entre coerción y consenso. Sin duda se trata de un interesante aporte para continuar avanzando en la necesaria tarea de discutir y analizar la dictadura, sus causas, sus efectos y sus cuentas pendientes.

⁵ Michael Herzfeld, *The Social Production of Indifference: Exploring the Symbolic Roots of Western Bureaucracy* (Chicago: University of Chicago Press, 1992).